



NOVENA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
Del 8 al 10 de junio de 2022
Los Ángeles, Estados Unidos de América



OEA/Ser.E
CA-IX/INF.18/22
6 julio 2022
Original: español

SESIÓN PLENARIA DE LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY, MARIO ABDO BENÍTEZ

Señor Presidente de los Estados Unidos de América, Joe Biden

Colegas presidentes, jefes de Estado, ministros, delegados, señoras y señores:

Celebro la oportunidad de encontrarnos en esta Cumbre, espacio de vital importancia para el fortalecimiento de la democracia, la única forma de gobierno aceptable y capaz de brindar progreso a nuestras naciones.

Me refiero a formar una conciencia moral sobre el valor supremo de la democracia; conciencia que, una vez arraigada, sirve como el escudo más sólido y duradero contra el accionar de sus opositores.

Por ello, el principal deber que tenemos como gobernantes es el de lograr que en nuestras sociedades se conciba a la democracia constitucional como la forma indiscutida de convivencia política.

Paraguay viene transitando con pasos firmes su camino hacia la consolidación democrática. Con pluralidad político-partidaria, competencia electoral justa, separación de poderes y respeto hacia las libertades individuales, hemos logrado que las elecciones sean el único mecanismo de asignación del poder político, asegurando el respeto absoluto e innegable a la voluntad popular mayoritaria.

Creo que este foro constituye un espacio preciado para compartir experiencias y reafirmar nuestras convicciones republicanas, al tiempo de repensar las amenazas que podrían poner en riesgo la permanencia del sistema democrático.

Señoras y señores,

La pandemia, además de azotar nuestras costumbres de vida más asentadas, puso ante los ojos de todos, como nunca antes, las necesidades que atraviesan a nuestras sociedades. La lucha contra la desigualdad, podemos decir, sigue siendo una de las grandes tareas inacabadas de nuestra región.

El Covid-19 nos dejó grandes enseñanzas acerca de cómo enfrentar los retos más difíciles. Nuestros estados alinearon sus esfuerzos para poner en el centro de todo a los grupos de personas más vulnerables, para no ver profundizada su situación en el contexto del aislamiento social.

Si la pandemia sirvió para poner las prioridades en orden y experimentar nuevos métodos para hacernos cargo de ellas, este tiempo posterior a ella nos demanda compartir y elevar al plano regional

las estrategias que desplegamos como respuesta, y potenciar, desde el multilateralismo, el inamovible ideal de generar prosperidad. Parafraseando a un ilustre pensador paraguayo, Natalicio González, diría que tenemos el imperativo moral de lograr que los Estados de las Américas sean servidores del hombre libre.

Pero además de los viejos retos, los tiempos que vivimos presentan desafíos actuales, tales como la criminalidad organizada. Las asociaciones criminales dejaron de operar en los márgenes y, cada vez más, permean la política y el mercado. Las instituciones republicanas no están a salvo, hecho que se comprueba con el grado de infiltración que observamos en la administración pública, el sistema de justicia, las organizaciones políticas, entre tantas otras instancias.

Ante esta situación, el ataque a las finanzas de las organizaciones criminales, a su sistema logístico y a sus vínculos con el poder formal, constituye la vía más efectiva y contundente para contrarrestar su avance.

Este fenómeno delictivo, que desvirtúa el funcionamiento de la democracia y corroe severamente la cultura de la legalidad, solo podrá ser derrotado si logramos el involucramiento masivo de los ciudadanos y la existencia de la ilegalidad deja de ser naturalizada.

Semanas atrás, nuestro continente se enlutó por el asesinato del fiscal paraguayo Marcelo Pecci en suelo colombiano, a manos de grupos criminales. Este hecho funesto y desolador para todos, pero especialmente para nuestros valientes agentes de la ley, nos trae una premisa incuestionable: si el crimen organizado es transnacional la respuesta para enfrentarlo también debe serlo.

Necesitamos soluciones conjuntas para este flagelo que no reconoce fronteras y que nos tiene como adversarios comunes a todos. Como muestra de ello, recientemente, la cooperación fructífera entre Paraguay y Colombia derivó en operativos inmediatos que permitieron identificar a los potenciales responsables de la muerte del fiscal Pecci, por lo que renuevo mi agradecimiento al gobierno del presidente Duque por su compromiso con la justicia.

Ese es el camino que el Paraguay quiere seguir, y que pretende sea ampliamente compartido por los países que conforman este espacio.

Hago un llamado en este foro para defender el Estado de Derecho y no dar tregua a la delincuencia organizada, que pretende capturar los espacios que solo corresponden a los representantes de la voluntad popular.

Señoras y señores,

La crisis climática es otro gran desafío compartido que debemos enfrentar juntos. Pese a que la emisión de gases de efecto invernadero en el Paraguay es bajísima, hemos sufrido en los últimos años sus efectos en sequías, inundaciones e incendios. Para un país sin litoral como el Paraguay, el impacto de ello es aún mayor. La bajante de nuestros ríos ha generado enormes dificultades al comercio exterior, y además, como para la generación de energía, ya que nuestro sistema eléctrico se abastece plenamente de energía limpia y renovable generada a través de centrales hidroeléctricas.

Por eso, los esfuerzos deben estar orientados a mitigar las consecuencias del cambio climático en nuestras sociedades, a través de compromisos concretos, sobre todo de los países que más responsabilidad tienen.

Quisiera, finalmente, agradecer la hospitalidad del presidente Biden y de los Estados Unidos como país anfitrión en esta bella ciudad de Los Ángeles, que alberga a la mayor comunidad hispana del país y que, por su diversidad cultural, refleja con bastante fidelidad las características de nuestra región.

Con la democracia en una mano y el estado de derecho en la otra, participamos con emoción de este extraordinario encuentro junto a naciones hermanas tan queridas, a las que reconocemos como aliadas para proyectar, sobre la base del consenso a pesar de nuestras genuinas diferencias, ese futuro sostenible, resiliente y equitativo, que todos aspiramos.

Me despido parafraseando al papa Francisco, quien con motivo de la pandemia, nos recordó que todos estamos en el mismo barco y llamados a remar juntos, porque nadie se salva solo, y esto se aplica a todos los retos que compartimos.

Dios nos bendiga a todos, muchas gracias.